



Escuela de  
Seguridad y Defensa

Boletín

ISSN 2737-646X | IAEN - N.º 3 | Junio de 2021

## Créditos

Rector del Instituto de Altos Estudios Nacionales  
Fernando López Parra

Decano de la Escuela de Seguridad y Defensa  
Daniel Pontón

Comité editorial  
Francisco Chamorro, Instituto de Altos Estudios Nacionales  
Fernanda Brozowski, Universidad Federal de Río de Janeiro  
Klever Bravo, Universidad Fuerzas Armadas (ESPE)  
Milton Reyes, Instituto de Altos Estudios Nacionales  
Diego Pérez, Instituto de Altos Estudios Nacionales

Dirección editorial  
Bolívar Lucio

Corrección de estilo  
David Chocair

Diagramación y portada  
Gabriel Cisneros

## Contenido

Presentación  
Daniel Pontón

Artículo central  
Reconfiguraciones del poder global. Agenda geopolítica en el contexto pospandémico  
Diego Pérez

Misceláneos  
Suramérica frente al coronavirus. Perturbaciones geopolíticas regionales y debilidades estratégicas nacionales  
Galo Cruz

Pensar con estrategia en el siglo XXI: el nudo geopolítica-estrategia  
Mauro Argoti

Los peligros del maniqueísmo: de intereses y alineamientos en el orden mundial  
Milton Reyes

Entrevista a Paulo Buss  
Covid-19 y la integración regional  
Entrevistada realizada por Fernanda Brozowski

## Presentación

En esta edición de *Paralelo 0.º*, correspondiente a junio de 2021, ofrecemos cuatro artículos que profundizan los temas que remiten a las líneas de análisis de la revista de la Escuela de Seguridad y Defensa del Instituto de Altos Estudios Nacionales. Los documentos elaborados en esta ocasión abordan el impacto de la pandemia en la reconfiguración del orden mundial, en las relaciones internacionales y de poder, transformaciones que no ocurrían desde inicios del presente siglo. También se analizan las políticas de contención y superación de la crisis global que ha impactado en todas las esferas públicas y cuya mitigación también depende de los factores geopolíticos implicados. Asimismo, incluye un relevante análisis del caso del covid-19 en Brasil.

Una de las tesis sostenidas es que quizás el covid-19 será registrado como un ataque biológico al sistema global que venía tensionado por los efectos largos de la crisis financiera iniciada entre los años 2008-2009 y por el debilitamiento de lo público en nuestra región. Todo ello, en un escenario mundial de complejas relaciones entre Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea que enfrenta un ciclo de declive que no sabemos hasta hoy si será inevitable, lo que confirma que vivimos en brazos de una hegemonía abierta y en pugna.

Por otra parte, la crisis humanitaria ocasionada por el covid-19 puso en evidencia la frágil preparación de los Estados y Gobiernos para asumir un desafío dramático, pero no inesperado, lo que alude a la existencia de políticas públicas poco alineadas con los estudios de centros académicos y estratégicos que desde hace décadas advertían

sobre la alta posibilidad de una contingencia como la que enfrentamos, aspecto que se debe analizar. Hoy el mundo no solo enfrenta los riesgos asociados con el cambio climático, la depredación del medioambiente, la modificación de los patrones demográficos, sino que además deberemos asumir las repercusiones del ciclo pandémico.

La idea de que la actual pandemia sería un episodio breve expresa también un rasgo propio de las grandes tragedias históricas. Como plantean de forma fundamentada los artículos de este número, la recuperación será larga y lenta, de manera singular, sino se implementan políticas públicas articuladas e integrales que contengan la pandemia y que mitiguen el deterioro económico.

Pero, también implicará desafíos geopolíticos muy amplios para no repetir, por inercia, premisas teóricas anquilosadas, provenientes de las pugnas Este-Oeste del siglo pasado. Hoy se trata de un modelo teórico frágil e insuficiente, pero que en ocasiones se continúa utilizando para intentar comprender un tablero mundializado que se ha complejizado, dinámicas que impelen a forjar nuevas categorías y modelos de estudio, en el que aspectos como la bioseguridad, el biopoder y la biopolítica irrumpen como nociones fuertes que tensionan las rutinas conceptuales tradicionales.

En efecto, la cooperación internacional, pero más aún la integración virtuosa de políticas

sanitarias, económicas y sociales, son condiciones para la recuperación y para mitigar los efectos en el desarrollo de los países y en la calidad de vida de las personas. Los balances que ya emergen en relación con los organismos de integración mundial y regional serán duros y, en algunas ocasiones, refundacionales. Fallamos como civilización en los juegos de sumar con rapidez capacidades de respuestas cooperativas para acudir en apoyo de regiones y países de escaso recursos o de lentas capacidades de respuestas, situación que se exacerba en América Latina.

Resulta claro que la reactivación de las economías, la solvencia de los Estados, la eficacia de las políticas públicas y la confianza de las personas y sociedades en que las autoridades mundiales y nacionales hacen lo necesario es una condición para mantener la estabilidad política. No debemos olvidar que en América Latina la crisis sanitaria llega en momentos en los que se han acumulado muchas frustraciones a lo ancho de la pirámide social, indignación y malestar que irrumpe por medio de estallidos sociales, como los de Ecuador, Chile o Colombia, por citar algunos ejemplos, que tienen impactos en lo geopolítico, migratorio y en el ámbito de la seguridad.

Por ello, los artículos de este número instalan de modo transversal la interrogante de cuál es el rasgo distintivo de la evolución histórica mundial en curso. Una primera respuesta tentativa es que los cambios



serán amplios e irreversibles para la humanidad. Las lógicas del trabajo, el estudio, la vivienda y la cultura, en unos marcos de nuevas racionalidades políticas, serán un rasgo que se instale para afectar mentalidades y hábitos públicos y privados. La centralidad de la calidad de vida vendrá a ser un hecho sustantivo de la sensibilidad de las poblaciones mas allá de la urgencia de los servicios de salud y sus calidades. Esto impone no solo un examen desde las economías del desarrollo sino también de estabilidad estructural de muchos sistemas políticos.

Al igual que en otros momentos de agudas mutaciones del siglo pasado, como fue el período posterior a la Primera Guerra Mundial en las décadas de 1920 y 1930 y luego después de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, los diseños estratégicos tienden a cambiar con

lentitud en comparación con la aceleración de las transformaciones.

De forma sumaria, podríamos decir que estamos en la línea de frontera entre un período histórico y otro, entre el ciclo que de manera trágica se inició con los atentados terroristas a las Torres Gemelas y el inicio de la pandemia mundial. Lo que hoy emerge de manera desigual es un ciclo de cambios rápidos y de irrupción de singulares demandas por otros modelos de vida.

Como en otras circunstancias, los análisis estratégicos, en sus variadas epistémicas y estilos, deberán ganar en flexibilidad, rigor y en potencia proyectiva. Veamos qué sucede con este desafío no solo en las aulas sino también, y más importante aún, en las instituciones nacionales y mundiales, porque de esto depende la capacidad de negociar intereses divergentes.

## Pensar con estrategia en el siglo XXI: el nudo geopolítica-estrategia



Foto: Mauro Argoti

Mauro Argoti

Master en Estudios en Defensa y Seguridad de la Anepe, Chile

### Resumen

La geopolítica y la estrategia son dos haceres que están estrechamente relacionados, pues el primero precede al segundo y, a su vez, la estrategia constituye una herramienta para navegar en aquella y, por ende, se retroalimenta permanentemente de una geopolítica que está en movimiento constante. Las circunstancias presentes y su proyección determinan la necesidad y urgencia de *pensar con estrategia*, como una manera de evitar, en un mundo “VUCA”, quedar sometido a las circunstancias derivadas del accionar de múltiples actores que, en diferentes escenarios, con una amplia propuesta de medios, modos y en un intrincado tejido de interacciones, disputan intereses estratégicos con los propios Estados, situación que la geopolítica nos permite comprender.

### Desarrollo

*Pensar con estrategia* es el sugerente título de un libro que compila las publicaciones que, entre 1966 y 1983, el general argentino Juan Enrique Guglielmelli (un referente de los estudios estratégicos y geopolíticos en Argentina) escribió para la revista *Estrategia* durante tres períodos

en contextos claramente diferenciados; inventario que se enfoca en dos temas de trascendencia: el rol que cumplen las fuerzas armadas y la estrategia en el ámbito de la integración regional.

En la presentación de esta obra, Ana Jaramillo advierte que el pensamiento estratégico “implica las categorías del espacio y tiempo, así como la voluntad y la decisión de actuar” (Guglielmelli, 2007, p.14). A partir de esta precisión, podemos concebir la relación entre lo espacial y temporal, por un lado, y la acción, que implica características volitivas, por el otro, lo cual nos permite aproximarnos al nudo que se conforma entre la geopolítica, sea desde su visión más acotada o a partir de su mirada crítica, y la estrategia, cuyo objeto, como lo señala Alonso Baquer (2000) “es el decir de un hacer” (p. 15), lo cual la enmarca en el campo de la decisión.

Se trata de divisar a la geopolítica haciendo hincapié en su propósito; en su carácter como contribuyente de la estrategia, o más bien; del aporte que una particular geopolítica proporciona a la estrategia que se piensa y decide llevar a la acción en cierto contexto. Es la finalidad de la geopolítica lo que, como

advierte Moncayo Gallegos (2016), otorga a esta disciplina su utilidad práctica para “edificar conciencia geográfica, guiar a los estadistas, apoyar a la planificación político estratégica y explicar una situación política determinada” (p. 16).

La geopolítica bajo este criterio importa, pero es de interés, en tanto y en cuanto tenga un devenir que sirva a la decisión estratégica que, a través de la acción elegida, permitirá transitar en un período de tiempo establecido, desde un estado de cosas existente a una situación futura que ubique al actor en cuestión en una mejor posición respecto de la dialéctica que se origina entorno de unos intereses que disputa con otros actores del sistema.

Por ello, coincidimos con el criterio de Mattos (1997) cuando establece la importancia de los estudios geopolíticos, bajo su rol orientador para la toma de decisiones en los Estados, en un marco en el que *lo político*, siguiendo a (Schmitt, 2015), se enfoca en la diada *nosotros y otros* a partir de intereses que, una vez marcados por *la política* como objetivos, se buscarán alcanzar en función de la aplicación de *una estrategia* que permita el logro de esos fines en un escenario de contienda en el cual la geopolítica ayuda a dar forma.

Pensar con estrategia en el siglo XXI es un imperativo. La estrategia que Murray & Grimsley (citados por Owens, 2004) definen como “un proceso, una adaptación constante

a condiciones y circunstancias cambiantes en un mundo en donde predominan el azar, la incertidumbre y la ambigüedad” (p. 3) y que “implica pasiones humanas, valores y creencias, pocas de las cuales pueden cuantificarse”; exige interiorizar previamente sobre los elementos históricos, geográficos, políticos, institucionales, ideológicos, culturales, económicos y tecnológicos, en un espacio y tiempo determinados.

Es necesario mirar la estrategia desde dos instancias distintas pero complementarias; dos momentos según Raimond (1996); el primero, el de la estrategia como pensamiento, como imaginación creativa, y el segundo, como máquina inteligente, como método analítico. Pensar es previo; es anterior. No es posible diseñar una planificación sin una previa reflexión sobre los fines y las diversas opciones para enfrentar un problema y alcanzar dichos fines en función de unos medios requeridos. Esta reflexión, que hace referencia al pensamiento estratégico, se vuelve más importante y crítica a medida que la incertidumbre crece, y que se busca reducir por medio de la planificación estratégica dirigida a la acción y, en este afán, la geopolítica dirige sus esfuerzos para ayudar a despejar las incertezas y complejidades existentes y priorizarlas.

Yves Lacoste y los científicos sociales definen a la geopolítica como “una herramienta para continuar comprendiendo el mundo” (Agnew, 2005, p. x). Este enunciado nos permite rescatar

el carácter instrumental que se da a la disciplina; una peculiaridad que la vincula con su utilidad para lograr un mejor entendimiento del mundo que nos rodea, que ha sufrido transformaciones profundas en las últimas décadas y al que se han agregado nuevas dimensiones, actores y dinámicas.

A más de lo terrestre, marítimo y aéreo, el supra y el ciberespacio son dos dimensiones emergentes que junto a las aguas internacionales se las clasifica dentro de los denominados *global commons*, término que define a los “espacios de libre uso y acceso que no pertenecen a ningún Estado y sobre los que ninguna nación puede ejercer derechos de soberanía”, (Barea, 2018, p. 24). Estos dominios comunes se encuentran en permanente disputa por el accionar de una diversidad de actores, los cuales, además de moverse con gran destreza y rapidez, lo hacen en función de complejas redes configuradas para el efecto.

En definitiva, un escenario volátil, incierto, complejo y ambiguo, que la geopolítica intenta aclarar; obliga a pensar y planificar estratégicamente para asumir no solo el mediano y el largo plazo, espacios de tiempo cada vez más acotados; sino, para enfrentar las coyunturas presentes, lo que representa el gran desafío de la estrategia y, a su vez, la cualidad que la diferencia de la política, a la que le urge la visibilidad inmediata, muchas veces incluso a costa del porvenir.

## Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Alonso, M. (2000). *¿En qué consiste la estrategia?* Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
- Barea, A. (2018). El control sobre los “global commons” en el mundo actual. *Military Review*, (primer trimestre) 24-29. Recuperado de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/indice-primer-trimestre-2018-edicion-hispanoamericana.pdf>
- Gugliamelli, J. (2007). *Pensar con estrategia*. Buenos Aires: EDUNLa.
- Mattos, C. (1997). *Geopolítica y teoría de las fronteras*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Moncayo, P. (2016). *Geopolítica: espacio y poder*. Sangolquí: Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.
- Owens, M. (2004). Strategy and the logic of force planning. *Strategy and Force*. Naval War College Press.
- Raimond, P. (1996). Two styles of foresight: Are we predicting the future or inventing it? *Long Range Planning*, 29(2), 208-214. [https://doi.org/10.1016/0024-6301\(96\)00010-6](https://doi.org/10.1016/0024-6301(96)00010-6)
- Schmitt, C. (2015). *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Struhart & Cía.